

¿El agua? Un flujo sin límites. ¿El aire? Una sustancia inaprensible. ¿El fuego? Un fenómeno sobrenatural. De los cuatro elementos fundamentales, sólo la tierra pareció siempre cierta y segura en su aparente inmovilidad e irresistible gravedad. La tierra es el lugar natural de la construcción.

La arquitectura no lidia con la superficie esférica del planeta, sino con una orografía particular de su corteza, compuesta por rocas de diferente naturaleza y configuración. La manipulación de esta base, dentro de las premisas que orientan el proyecto y conducen a la transformación del sitio, es un acto fundacional de la arquitectura en todos los sentidos.

El encuentro entre una construcción y un terreno, la forma y el modo en que se establece el necesario contacto entre los dos, será siempre específico de cada situación. Algunas construcciones se localizan íntegramente en el interior de la tierra, sin alterar su aspecto superficial; otras, se acoplan al terreno, o acoplan el terreno a sus límites; pero la mayoría de las veces, los edificios simplemente se asientan sobre el terreno, destacándose de él.

... la arquitectura construye el lugar, a partir del lugar y con el propio lugar.

*Manuel Aires Mateus. El contacto con la tierra.*